

OPINIÓN

PADRE RAÚL
HASBUN

Abraham

diariofinanciero.cl

Abraham significa “padre de muchos”. Bordeando los 100 años, y casado con Sara, estéril a los 90, recibió Abraham promesa divina: “engendrarás hijos, innumerables como las arenas del mar y las estrellas del cielo”. Al oírlo, Sara (“Princesa”) se rió. Pero Dios insistió: “Sara concebirá un hijo, y se llamará Isaac (“el que hace reír”). Ya antes, consciente de su esterilidad, Sara había sugerido a Abraham unirse sexualmente con una esclava, que dio a luz un hijo de nombre Ismael (“Dios escucha”). Más tarde, viendo Sara que Ismael jugaba con Isaac, exigió a Abraham despedir a la esclava con su hijo. Las culturas antiguas anhelaban, como Abraham, tener muchos hijos. La esterilidad femenina se consideraba maldición divina.

La Encuesta Bicentenario UC 2024 impresiona por la cantidad de parejas jóvenes que han decidido no tener hijos. ¿Motivos? Dificulta a la mujer trabajar fuera de casa; impone muchas cargas a la crianza, cuidado y educación de sus hijos; escasean salas cunas y jardines infantiles; la relación de pareja puede y suele ser inestable; uno de ellos se opone a engendrar; las casas no tienen suficiente espacio; muchos hijos impiden prestarles la atención requerida; el sistema de salud no cubre, en forma expedita y confiable, la sanidad de padres e hijos. ¿Resultado? No nacen, en Chile y en casi todo el planeta, niños suficientes para alcanzar la tasa de reemplazo generacional: 2,2 por cada mujer. Adicionemos las guerras que destruyen casas, hospitales y esperanzas; el aborto legal, por ahora en 3 causales; la facilidad para divorciarse, contrastante con la dificultad para adoptar hijos; y el proyecto de extender el pre- y post natal por un año.

Dios creó al Hombre varón y mujer, ordenándoles crecer y multiplicarse, de modo que sus hijos administrasen el Paraíso. Alguien objetará que la Sagrada Familia tenía padre, madre y sólo un hijo. Pero el mensaje de este único Hijo no tardó en extenderse a todo el mundo conocido. Sus apóstoles, tras Pentecostés, y el infatigable San Pablo universalizaron el Evangelio. Crecer, desarrollarse, progresar en natalidad asegura manos hábiles para asegurar estabilidad laboral y buen futuro previsional.

China comunista derogó la prohibición de concebir un solo hijo, y está incentivando el matrimonio fecundo, para que no falten manos productivas. Cualquier proyecto de reforma previsional sucumbe, si escasean los trabajadores jóvenes, y envejecen prematuramente los jubilados. De ahí la urgencia de apoyar el matrimonio fecundo en hijos. La Iglesia Católica mantiene el celibato de los sacerdotes, y la consagración virginal de las religiosas, precisamente para facilitar, mediante la educación que imparten en sus colegios, que las familias tengan libertad laboral, y engendren los hijos bien formados, que mañana sostendrán el progreso del país.

Nos sobran razones para celebrar, cada 20 de diciembre, a San Abraham y san Isaac. Chile necesita más hijos.